

**GUZMÁN  
DE ALFARACHE  
Vol. I**

**EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE  
PIERRE DARNIS**



**CLÁSICOS  
CASTALIA**

# S U M A R I O

---

## INTRODUCCIÓN

Anatomía de una novela escurridiza. . . . .	7
I. La circunstancia. . . . .	7
II. El género de la ‘conseja’ alemaniana. . . . .	14
III. La complejidad alemaniana. . . . .	29
IV. El arte janual de Mateo Alemán: velar y simular; insinuar y desvelar . . . . .	35
NOTA BIBLIOGRÁFICA. . . . .	53
BIBLIOGRAFÍA SELECTA . . . . .	59
NOTA PREVIA . . . . .	65

## GUZMÁN DE ALFARACHE

Primera parte . . . . .	73
Segunda parte. . . . .	585
EL EDITOR. . . . .	1183

# I N T R O D U C C I Ó N

---

## ANATOMÍA DE UNA NOVELA ESCURRIDIZA

### I. LA CIRCUNSTANCIA

#### *Algunas coordenadas personales*

El 28 de septiembre de 1547, tiene lugar en la iglesia de San Salvador de Sevilla el bautizo de Mateo. Nacido de las segundas nupcias de Hernando Alemán con Juana del Nero, el niño debió de iniciar la carrera de la vida en un contexto familiar y social nada favorable (aunque determinante para la composición de su obra magna, *Guzmán de Alfarache*). Si, por un lado, su abuelo materno, Juan López, era comerciante de origen florentino,<sup>1</sup> por otro, varios críticos documentaron el carácter converso de su parentela

1 «Nuestro novelista era, en cuanto a sus orígenes, medio italiano... El argumento de la novela es, en lo que toca al autor, un retorno imaginario a sus orígenes maternos» (Guillén, «Los pleitos extremeños de Mateo Alemán», pp. 191-192).

paterna.<sup>2</sup> Como significó C. Guillén, la particular visión de la vida humana, que tanto incidió en el futuro de las letras mundiales—este juzgar con mucha distancia a la sociedad que le rodea—, echa por tanto sus raíces en la «confluencia de dos comunidades extrañas al cuerpo social» del Quinientos, un estigma que conservará hasta abandonar la Península en 1608, en el crepúsculo de su atribulada vida.<sup>3</sup>

El joven Mateo, después de graduado como Bachiller en Artes y Filosofía (Colegio de Santa María de Jesús, 1564), emprende los estudios de Medicina —seguramente porque su padre era médico y cirujano de la Cárcel Real de Sevilla— y, en 1566, aparece inscrito en uno de los focos del erasmismo, la Universidad de Alcalá.<sup>4</sup> La abandona sin embargo en 1568, unos pocos meses antes de matricularse en el cuarto curso.<sup>5</sup>

Sin haber podido recibir el título de *licenciado*, Mateo regresa pues a Sevilla, donde un trato con el capitán Alonso Hernández le obliga a reembolsar un préstamo destinado a invertir en asuntos mercantiles y a casarse con Catalina de Espinosa en 1571. Los apuros que conoce no hacen más que comenzar. En el mismo año de

2 Domínguez Ortiz, *Los judeoconversos en la España moderna*, pp. 227-228; Blecua, «Mateo Alemán», *Normas para los colaboradores de la Historia de la literatura española de Espasa-Calpe*; Gil, *Los conversos y la inquisición sevillana. III*, pp. 217-219. Recogiendo los datos, Cavillac comenta: «La genealogía de Mateo Alemán dista de estar esclarecida. Es cierto que el apellido *Alemán* debía de evocar, muy especialmente en Sevilla, a aquel «Alemán Pocasangre, llamado *el de los muchos hijos Alemanes*» que, en tiempos de los Reyes Católicos, «murió quemado en el brasero de la Inquisición»... Por otro lado, tampoco cabría olvidar que el patronímico en cuestión era común a viejos y nuevos cristianos» (con ejemplos en *GA* y *la novela moderna*, p. 30-31).

3 Guillén, «Los pleitos extremeños de Mateo Alemán».

4 Dice haber pasado por Salamanca antes en la *Ortografía*, p. 85 (¿en 1565?).

5 No se sabe con seguridad si se debió a la muerte de su padre, más de un año antes (marzo de 1567), a su poco ferviente vocación o a su dudosa 'limpieza de sangre' (Márquez Villanueva, «Sevilla y Mateo Alemán», en *Atalayas del GA*).

1580 (enero) vuelve a la Universidad de Maese Rodrigo, donde se matricula en Leyes; pero debe abandonar otra vez la carrera en octubre por «ciertas cuantías de maravedís que le piden», y que le llevan a la cárcel. En 1582, intenta *ver mundo* y pasar a América, mas no recibe las cédulas que autorizarían su viaje y el de «su mujer, dos mujeres de servicio y un criado». <sup>6</sup>

Empieza entonces la etapa administrativa del escritor. El año 1583 es importante para él. Nombrado *juez de comisión* de la Contaduría Mayor, el nuevo funcionario interino recibe varios encargos, entre los cuales el de examinar las cuentas del difunto tesorero de las alcabalas de Usagre; procede con tanto celo que los herederos apelan a la Contaduría, que exige luego explicaciones a Alemán. En la misma villa y por otro asunto, el «expeditivo y voluntarioso funcionario» <sup>7</sup> libera a ciertos vecinos puestos en la cárcel por el gobernador y pone en su lugar al alguacil y alcaide que protestaban; por este quijotesco impulso, lo detienen y mandan a la Cárcel Real de Madrid (octubre), de la cual no saldrá antes de junio del año siguiente. El tercero de sus «graves negocios» se da en 1589-1591, cuando averigua las cuentas del tesorero de Cartagena. Al visitar un navío flamenco, le da en la cabeza un taco de la salva de despedida: saliendo ileso, afirmará ser este episodio un milagro de san Antonio de Padua, al que rendirá homenaje publicando su hagiografía a principios de 1604.

A continuación, cuando todavía forma parte del aparato administrativo del Rey, ocurre un momento decisivo en las etapas que llevan a la creación del *Guzmán*. Entre enero y marzo de 1593, el Consejo de Órdenes le encarga, como *juez visitador* al *servicio de Su Majestad*, una investigación sobre el trato de los forzados en la mina de azogue de Almadén. Allí recibe la «confesión» de los que debían ser galeotes pero que los intereses económicos de los Fúcares han conducido a entrar en otro infierno, el de la mina. Alemán descubre personalmente los efectos tremendos de la explotación de los

6 Cros, *Mateo Alemán: Introducción a su vida y a su obra*, pp. 20-21.

7 Micó en la «Introducción» a su ed.

delinquentes por los banqueros, y su causa: el poder político de la familia alemana. En efecto, un mes y medio después de su llegada a Extremadura (26 de enero-4 de marzo), el juez visitador cumple su instrucción con tanta diligencia que en marzo se le pide que «deje el negocio... en el punto y estado en que estuviere». <sup>8</sup> La *Información* a la cual procedió Alemán tendrá que permanecer «secreta».

Los años siguientes de la década de los noventa, crisol del *Guzmán*, son los del cese del funcionario y de las estrecheces financieras. Alonso de Barros y Luis de Valdés explican así que, en «los papeles de Su Majestad..., aunque bien suficiente para tratarlos, parece que [Mateo Alemán] se hallaba violentado» («Elogio» a la *Primera parte*) y que tiene que dejar «de su voluntad» la Casa Real («Elogio» a la *Segunda parte*). A don Mateo, la Corte debió de acarrearle problemas, inquinas. Este desfavor, E. Cros lo aclara recogiendo el testimonio de una carta en que el escritor se queja de haber sido engañado por sus «amigos»; lamenta sobre todo no haberlos «examin[ado] como debía». <sup>9</sup> La experiencia fue sin duda lo bastante dura como para invadir el discurso introductorio del *Guzmán* (cf. la dedicatoria a don Francisco de Rojas). <sup>10</sup> Lo cierto es que, a la altura de la creación de su obra maestra, está económicamente en deuda con varias personas después de haber invertido su capital en compras de solares y casas. <sup>11</sup> Después de tantos descalabros, Alemán publica la *Primera parte de Guzmán de Alfarache* en 1599 y, desde Lisboa, la *Segunda parte* en 1604, junto con la *Vida de san Antonio de Padua*. <sup>12</sup>

8 Bleiberg, «Nuevos datos biográficos de Mateo Alemán».

9 Nótese también la depuración de los oficiales de la Contaduría llevada a cabo por Pablo de Laguna entre 1593 y 1595 (vid. Cavillac, «Libros, lecturas e ideario de Alonso de Barros»).

10 A juicio de Paula Jojima, Pérez de Herrera (a quien Mateo Alemán escribe afirmándole que «tanto [se] ha endiosado») podría ser ese amigo tornado enemigo (Jojima, «*Guzmán de Alfarache*: en favor o en contra de Pérez de Herrera y su *Amparo de pobres*»).

11 Cros, *Mateo Alemán: Introducción a su vida y a su obra*, p. 27.

12 Tampoco el año 1602 le escatima problemas, con la publicación de una segunda parte apócrifa de *Guzmán de Alfarache* por «Mateo